

## **Diego G. López Rosado: Economista e Historiador, Siempre Maestro**

**Fernando Carmona de la Peña\***

El 20 de marzo de 1989 falleció en la ciudad de México este economista mexicano nacido en Mérida el 6 de abril de 1918, quien no dejó de ser nunca un ufano yucateco, vivaz, festivo, cordial, pese a que había fincado su residencia en la capital de la República desde hacía casi seis décadas. Toda una generación de economistas y los ahora estudiantes no le conocieron en las aulas de la hoy Facultad de Economía, de la Universidad Nacional Autónoma de México, de las que se alejó desde 1968 cuando decidió jubilarse sin haber cumplido, por cierto, los 50 años; pero muchos de quienes cursamos la licenciatura en Economía en este centro de estudios desde la década de los cuarenta hasta 1967, con independencia de que hayamos o no sido sus alumnos, lo recordaremos con aprecio, reconocimiento y también con una sonrisa de simpatía.

Le sobrevive venturosamente su compañera de toda la vida, Alicia Olguín, quien consagró sus afanes a colaborar, ordenar, mecanografiar y estimular su trabajo durante más de medio siglo, sin cuyo concurso no hubiera podido intentar estas páginas que nos esforzamos en llevar a las jóvenes generaciones la imagen de un intelectual laborioso y creativo que supo ser fiel a sus convicciones de un liberal mexicano patriota, honrado, congruente con su vocación de maestro, economista e historiador.

---

\* Investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, miembro fundador de la Academia Mexicana de Economía Política.

Diego G. López Rosado lega a las nuevas generaciones una considerable obra publicada sobre diversos problemas económicos de México y en particular, los numerosos volúmenes que ensanchan los surcos que entre los economistas había abierto el maestro Jesús Silva Herzog (y en menor medida también los maestros Enrique González Aparicio, Gilberto Loyo, Moisés T. de la Peña y otros), sobre la historia económica, social y política de la nación mexicana y el pensamiento de numerosos personajes que en cada etapa escudriñaron nuestra realidad. Esa vasta obra es fruto de un remarcable tesón, disciplina e interés por la investigación a la que dio siempre un espacio, aun en sus atareados años de funcionario estatal y académico y por supuesto, en las dos décadas desde su jubilación, obra que supo construir con un trabajo metódico, acumulativo, extendido paso a paso para explorar nuevas vertientes del proceso económico-histórico de México.

### Rasgos indelebles del maestro

Diego G. López Rosado formó parte de un amplio grupo de normalistas que ingresó en 1939 a la Escuela Nacional de Economía (ENE) de la UNAM, sin haber cursado el bachillerato, durante un corto periodo en este plantel abrió tal posibilidad, cuando González Aparicio era el director, en los años del cardenismo. Como otros colegas de igual procedencia, cabe recordar —y este es un hecho más que anecdótico— que entonces se hacía público un "cuadro de honor" con los nombres de los más destacados estudiantes, y que entre éstos predominaron los ex-normalistas, entre ellos Diego (también José Luis Ceceña, Enrique Padilla Aragón y Octaviano Campos Salas).<sup>1</sup> Y asimismo como otros profesores de primaria y secundaria convertidos en universitarios y, naturalmente, algunos que nunca fueron a una escuela normal, de López Rosado (quien en el distante 1967 dictó por última vez, tras de impartirlo durante más de 20 años, su cada vez mejor documentado curso anual sobre Historia Económica y Social de México, el cual entre otras cosas fue severamente afectado por un nuevo plan de estudios puesto en vigor en la ENE desde 1968, puede decirse que fue siempre, y por profunda vocación, un genuino maestro: responsable, serio y al mismo tiempo

<sup>1</sup> Un dato, este sí plenamente anecdótico visto desde 1989, es que a los más destacados en ceremonia pública se les otorgaba un diploma y un estímulo consistente en lotes de libros por valor de ¡10 pesos! (o "si lo preferían", una regla de cálculo).

ameno, didáctico, preocupado de enriquecer sus exposiciones en cada ciclo lectivo con sus nuevas lecturas e indagaciones, apoyándose en la experiencia docente acumulada, permanente estimulador del interés de sus alumnos, exigente y a la vez respetuoso, bromista y amable en el trato personal con cada uno de ellos.

Quizás Diego fue uno de tantos jóvenes que en el México de los años treinta, no tuvo más posibilidad de capacitarse escolarmente para ganarse la vida que la de inscribirse en la Escuela Nacional de Maestros; sin embargo, de su vocación por el magisterio da cuenta el que apenas concluida esta fase de su formación en 1936, se inscribió en el Instituto de Preparación para Maestros de Segunda Enseñanza (la futura Escuela Normal Superior) donde terminó en 1938. Pero ya desde su último año en la Nacional de Maestros se había iniciado como profesor de Historia General, Civismo e Historia de México en diversas escuelas secundarias de la capital, relación que mantuvo a lo largo de sus años en la ENE y después, hasta 1948. Cuando era alumno regular del cuarto año de esta escuela universitaria, en 1942 y hasta 1944, empezó a enseñar Teoría Monetaria y del Crédito e Historia de las Doctrinas Económicas en la entonces Escuela Nacional de Agricultura, en Chapingo, México (hoy Universidad), y en este último año, ya como pasante de la licenciatura, se volvió parte del cuerpo docente de su propia escuela superior, la ENE, con el curso ya mencionado.

López Rosado pasó, pues, miles de horas en salones de clase y en intercambios con estudiantes de distintos niveles, y dedicó un tiempo tal vez no menor a la preparación de clases, revisión de trabajos y exámenes. Gran parte de su propia obra escrita está indeleblemente marcada por sus preocupaciones y su labor docente, en un doble sentido: por su construcción didáctica y porque son libros expresamente pensados y redactados como libros de texto o auxiliares para diversas materias escolares.

Tal es el caso de la mayoría de sus primeros trabajos: el *Atlas histórico-geográfico de México*, publicado por la Secretaría de Educación Pública en 1940 (cuando Diego tenía 22 años de edad y era estudiante del segundo año de Economía), reeditado, vale mencionar, en 1959; *Civismo (Lecturas de orientación)*, 1945 y *Problemas económicos de México*, 1946, ambos impresos por la SEP (después ampliado, actualizado y reeditado por la propia SEP en 1960, destinados en un principio a la capacitación de profesores de primaria, y luego por la UNAM en 1963, 1966, 1970, 1979 y 1984), principalmente para servir de texto en el bachillerato y en las escuelas de Contaduría y Administración; *Educación Cívica. Economía,*

segundo curso, también en 1946 y de la SEP; *Curso de historia económica de México*, cuya impresión primera en 1955 fue de la Editorial Cátedra que impulsara durante un corto tiempo Roberto Martínez Le Clainche, y más tarde editado por la UNAM en 1963, 1973 y 1981, que al igual que *Ensayos sobre historia económica de México* (UNAM 1957, 1963 y 1965) e *Historia económica de México*, Mc Millan Co., 1965 (publicado en nuestro país por Editorial Pormaca, S.A. de C.V.), fueron concebidos para las escuelas de economía.

Aunque muchos trabajos posteriores a ese periodo tienen su origen en similares propósitos, en mi concepto, en general los desbordan ampliamente, como veremos, aunque conserven la estructura y el desarrollo de los temas correspondientes a su concepción didáctica (lo cual por lo demás se aprecia en libros de investigación sobre temas útiles desde luego para la docencia, pero que no son textos para ningún curso o escuela específicos), porque si bien son obras redactadas digamos *in extenso*, como una intención descriptiva, una prosa y otras cualidades en que se percibe una preocupación didáctica, no son elementales ni reiteran las cuestiones más conocidas pero indispensables para la enseñanza, sino que indagan aspectos más complejos y a la vez más detallada y concretamente, varios de ellos sistematizados por primera vez por Diego López Rosado.

#### Economista-funcionario e investigador

Más que otras profesiones universitarias, la de economista nació hace 60 años en un país en el que se había consumado ya la Revolución Mexicana y los problemas económicos y sociales de la reconstrucción nacional exigían profundas reformas, como una sección — se recordará — de la Escuela de Derecho de la UNAM, por iniciativa de un intelectual revolucionario, Narciso Bassols, entonces Director de este plantel, fundamentalmente para formar cuadros requeridos por el Estado. Desde los primeros egresados, sin embargo, hubo algunos que pudieron desarrollarse como profesionistas liberales o en empresas privadas y otros, en tiempos en los cuales no existía la posibilidad de ser un profesor o investigador de carrera, daban parcialmente salida a su vocación académica por el lado de la docencia en escuelas de la propia Universidad o el nivel superior.

López Rosado forma parte de la quinta promoción a partir de que esa sección escolar original pasa a ser la Escuela Nacional de Economía

en 1935, y de la decimaprimera fundación de la carrera, cuando en todo el país existían sólo dos sitios para estudiar esa profesión (sendas secciones en escuelas del Instituto Politécnico Nacional y en la Universidad de Guadalajara) y el número de economistas formados en México era de unos cuantos centenares. No le fue difícil desenvolverse profesionalmente por varios de esos caminos, aunque el mayor número de sus 53 años de vida profesional activa lo dedicó a la investigación, puede decirse que en gran medida a tiempo completo.

En efecto, sólo durante unos 11 o 12 años ocupó cargos propiamente administrativos, como secretario de la ENE (a tiempo parcial) en 1948, subgerente en la oficina de París de Películas Mexicanas, S.A. de C.V. en 1949, director del Banco del Pequeño Comercio del Distrito Federal, S. A. de C. V. en 1955-1959, director general de Fomento Cooperativo en la entonces Secretaría de Industria y Comercio en 1959-1960 y como secretario auxiliar de la UNAM en 1961-1966, años en que explicablemente y aunque, gracias a su disciplina de trabajo, no dejó de estudiar y escribir, publicó menos. El resto de ese más de medio siglo de vida activa, de un modo u otro se mantuvo en la docencia, como ya se dijo, o desempeñó cargos directamente vinculados con tareas de investigación, bien como miembro de algún equipo o más frecuentemente, como responsable de dirección y coordinación administrativa o como consultor independiente.

Diego fue un economista que se ganó la vida a tiempo completo o parcial u obtuvo honorarios, en la subsección en México de la CEPAL en 1950-1951; el Banco de México (en Investigaciones Industriales, Oficina Técnica de la Dirección y Estudios Económicos) entre fines de 1951 y mediados de 1955; los institutos de: Investigaciones Económicas (IIEc), del que fue director en funciones de 1954-1961 (febrero) y en 1966 (junio) 1967, y en el propio IIEc y, en Investigaciones Sociales e Investigaciones Bibliográficas de la UNAM (a contrato por obra determinada, después de jubilarse) en varios años a partir de 1968; en el Departamento de Turismo, donde fue director de Planeación en 1968-1970; en la CONASUPO, como gerente de los Centros de Capacitación Campesina y secretario ejecutivo de la Comisión Editorial entre mayo de 1971 y noviembre de 1976, y coordinador de la Sección de Economía del Diccionario Enciclopédico en el Instituto José María Luis Mora en 1982. Además fue asesor o consultor de la Sección Permanente de Planeación Educativa de la Secretaría de Educación Pública en 1958-1965, del secretario de Industria y Comercio (el economista Raúl Salinas Lozano) en 1960-1961, del director general de la CONASUPO (el también economista Jorge de la

Vega Domínguez) durante once meses en 1971-1972, de la Coordinación General del Sistema Nacional de Información de la Secretaría de Programación y Presupuesto, ocho meses en 1977-1978, y suscribió contratos con varias entidades públicas para redactar diversas obras.

Fruto de esa relación laboral son no pocos trabajos publicados por López Rosado, propiamente libros, aparte de ensayos y artículos impresos en diversas revistas y diarios, entre los cuales —excluyendo los de tipo académico— cabe mencionar los siguientes, algunos de los cuales abarcan gruesos volúmenes: "La Zona Libre de Baja California" (en colaboración). Comité de Aforos y Subsidios al Comercio Exterior. SHCP, 1946; "Apuntes sobre la banca central" (mimeo). Banco de México, 1956; *El costo de la vida en la ciudad de México*. Colección Popular, Ciudad de México, Núm. 19, 1974; *Historia del peso mexicano*. Fondo de Cultura Económica, 1975; *Estrategia de la producción de granos alimenticios en la coyuntura actual*. Tomo I de la Memoria del Primer Congreso del Colegio Nacional de Economistas, 1975.

Hay que añadir *Los servicios públicos en la ciudad de México*. Editorial Porrúa, 1976; *La burocracia en México*, 1980 (4 tomos); *Comercialización de granos alimenticios en México*, 1982 y *Evolución del control de Precios*, también de 1982, libros estos cuatro últimos publicados por la Secretaría de Comercio (cuando el titular fue el ya mencionado Jorge de la Vega Domínguez), y finalmente, *El abasto de alimentos en la ciudad de México*, impreso en coedición por el Departamento del Distrito Federal, la Central de Abastos del DF y el Fondo de Cultura Económica en 1988. Para redactar algunos de sus trabajos a menudo contó con ayudantes a quienes incluso alentaba y dirigía para que redactaran algunos borradores, pero puede decirse que Diego es el único responsable de cada página publicada con su firma, cuyo estilo quedó impreso en ellas.

Por supuesto hay que mencionar que amén de algunas colaboraciones periodísticas para *El Nacional*, *El Día* y *Excelsior* y diversas notas bibliográficas, escribió unos 60 ensayos y artículos en revistas académicas y especializadas: *La Revista de Economía* (trece colaboraciones), *El Trimestre Económico* (dos estudios), la revista *Banxico* (nueve), la revista *México* (dos colaboraciones), *Actividades Económicas en América Latina* (una), *Análisis* (una), *Administración Pública* (una), *Revista de la Universidad de México* (una), *El Mercado de Valores*, de la Nacional Financiera (cuatro) y *Servicio* del Departamento de Turismo. Para varios órganos académicos de la UNAM reservó los ensayos y artículos más importantes: *Investigación Económica* de la ENE (catorce), la revista *Ciencias Políticas y Sociales* de la facultad del mismo nombre (uno) y esta

misma *Problemas del Desarrollo* del IIEc (uno), así como *Economía Política* de la Escuela Superior de Economía del IPN (dos). Además editó las *Memorias*, cada una de ellas verdaderamente un libro, de los entonces muy importantes Cursos de Invierno de la ENE correspondientes, a los años 1952, 1953, 1954, 1955 y 1956, redactó doce artículos publicados en los primeros cuatro tomos de la *Enciclopedia de México* y dio a la estampa otros trabajos.

López Rosado deja, al parecer, un solo libro inédito, *El contrabando en México*, pero debe señalarse que a lo largo de su vida conservó una práctica que dista de ser común, la de escribir sus numerosas conferencias (más de setenta), de las cuales únicamente unas cuantas fueron publicadas y tienen que considerarse entre su producción aún en espera de ser difundida en letras de molde. Como en el caso de sus artículos y ensayos, en éstas es muy amplia la diversidad de temas cubiertos; predominan los históricos de valor permanente, pero hay no pocos que si bien referidos a temas de especial interés en el momento de redactarse, hoy o son de actualidad o se vuelven una referencia útil o incluso necesaria (especialmente sobre la deuda externa, el nivel de vida, problemas agrícolas, monetarios y de comercio exterior, etcétera). ¡Ojalá que el IIEc, junto con los amigos y discípulos de Diego, promuevan su cuidadosa selección para publicarse!

### Tesón, disciplina y congruencia vocacional

En las páginas anteriores se trató de mostrar que en la trayectoria de Diego G. López Rosado, a diferencia de muchos economistas de su generación y posteriores, ocupó un lugar asaz secundario el escalamiento de cargos burocráticos o tecnocráticos, que a menudo en México, como en la mayoría de países —capitalistas y aun socialistas—, ostentan también la connotación de "políticos", como tampoco fue objetivo de su vida la acumulación de una gran fortuna personal, bien por esa misma vía o bien abiertamente por la de los negocios privados. No obstante que tales caminos estuvieron siempre al alcance de quien fue un estudiante distinguido, un profesor reconocido, incluso un autor que desde muy joven publicó trabajos de una relativamente amplia difusión y además una persona simpática a quien no se le dificultaba relacionarse con los demás, cuando llegó a ocupar alguno de tales puestos en el Estado o en alguna empresa, no dejó de leer y estudiar, mantener contactos con el mundo académico y plantearse y en alguna medida avanzar, en sus proyectos de

investigación sobre la historia de México, propósito que para él fue el principal cuando decidió jubilarse, en su plenitud intelectual.

Puede corroborarse lo antes dicho al recordar varios hechos de su vida. Por una parte, López Rosado fue presidente del Colegio Nacional de Economistas en el periodo junio de 1952-agosto de 1954, o sea poco después de que éste fue creado con el apoyo del gobierno, cuando dichos profesionistas empezaban a significarse en la administración pública y la política, a finales del gobierno de "universitarios" y "técnicos" de Miguel Alemán — el primero de civiles desde el de Alvaro Obregón, después de consumarse la Revolución de 1910-1917 —; cargo que a no pocos sirvió, sobre todo en la coyuntura de relevo sexenal de gobierno, para ascender a puestos altos en el Partido Revolucionario Institucional, el partido oficial (con relativa frecuencia al más elevado del Instituto de Estudios Económicos, Sociales y Políticos, el mejor conocido como IEPES del PRI), o directamente en el Estado, como gobernadores, directores de empresas u organismos paraestatales, subsecretarios o aun secretarios y miembros del gabinete presidencial priísta (por lo menos tres triunfadores de las contiendas electorales del Colegio en tales coyunturas sexenales dieron este último salto).

Diego, en cambio, en 1954 asumió, incluso antes de concluir su gestión al frente de dicha asociación profesional, la dirección del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, a la sazón todavía perteneciente a la ENE, en las condiciones posibles en esos años: a tiempo parcial y por una modesta retribución.

Por otra parte, aunque durante casi cuatro años a partir de junio de 1955, como ya se dijo, fue simultáneamente director de una pequeña institución financiera estatal y por breve tiempo ocupó más tarde una dirección general de la Secretaría de Industria y Comercio y simultáneamente director del Instituto de Investigaciones Económicas cuando fue invitado por el rector Ignacio Chávez aceptó el puesto de secretario auxiliar de la UNAM, en el cual acompañó y cumplió con eficacia las tareas encomendadas por dicho distinguido mexicano desde febrero de 1961 hasta que éste fue abruptamente depuesto en abril de 1966, cuando iniciaba el segundo año de un nuevo periodo cuatrienal, según fue público, por la espuria acción del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz que para este fin aprovechó cabalmente el descontento estudiantil acumulado, que ya preludiaba las movilizaciones de 1968.

López Rosado se reintegró a la dirección del IIEc a mediados de 1966, ahora como investigador titular de medio tiempo, de la que había obtenido licencia en los cinco años en los cuales ocupó el mencionado

cargo en la administración de la Universidad, para permanecer en el Instituto sólo un año y medio, hasta diciembre de 1967, pues su jubilación empezó a correr el 1o. de enero de 1968.<sup>2</sup> Para ese momento tenía bien definido lo fundamental de las investigaciones que se proponía realizar.

Durante mucho tiempo Diego fue miembro de los comités de redacción de la *Revista de Economía, Actividad Económica en Latinoamérica e Investigación Económica* (de la que fue también director), en las cuales, como ya se vio, no jugó un papel pasivo e incluso fue un frecuente colaborador. Otro dato inapelable y congruente, revelador de su vocación es el de que desde 1968 hasta su muerte Diego publicó su obra principal: los 6 gruesos tomos — de alrededor de 500 páginas cada uno — de su *Historia y pensamiento económico de México*, entre 1968 y 1974; su *Tendencias y fluctuaciones cíclicas del turismo en México*, tomo IV de *Los calendarios de México y El turismo de México en 1980*, tomo II, en 1969 y 1970 (cuando, como se recordará, fue funcionario del Departamento de Turismo del gobierno mexicano, más tarde convertido en Secretaría); dos reediciones revisadas y actualizadas (1a, 5a. y la 6a.) de su *Problemas económicos de México*, en 1979 y 1984 respectivamente; su *Banco bibliográfico de historia económica de México*, y el *Banco biblio-demográfico de problemas económicos de México*, en 1975; los 13 — más bien pequeños — tomos de su *Bibliografía de historia económica y social de México*, entre 1979 y 1982, y su *Bibliografía económica de la Revolución Mexicana*, obras todas éstas publicadas por la UNAM (las de historia y problemas económicos con el pie de imprenta del IIEc, las escritas sobre el turismo con el del Instituto de Investigaciones Sociales y las mencionadas al último con el del Instituto de Investigaciones Bibliográficas).

Además, en esos años salieron de las imprentas otros libros como su *Historia de la agricultura y la ganadería*, publicada por la Editorial Herretero en 1977, los ya mencionados 4 tomos sobre *La burocracia*, los cuales tiempo antes de su deceso abrigaba el propósito, que ya no pudo llevar a la práctica, de reducirlos a uno solo, y *El abasto de productos alimenticios en la ciudad de México*, por sí mismo un volumen de 584 páginas de caja grande e impreso en 10 puntos (seguramente más de 800 u 850 cuartillas) y otros más: iunos 40 distintos tomos en total, en esos 21 años en que Diego vivió "jubilado"!

Aclaremos que en esas dos décadas sin un empleo regular, López Rosado vivió con una pensión que el proceso inflacionario desatado en los años setenta convirtió en polvo; con derechos de autor que en los

<sup>2</sup>La dirección del IIEc fue cubierta durante esos cinco años por José Luis Ceceña Gámez.

ochenta vinieron a menos por la contracción de la demanda de libros y los bajos precios reales e inadecuada distribución especialmente de los editados por la UNAM; con honorarios durante el poco tiempo en que ocupó algún cargo directivo, y contratos por obras específicas mal remuneradas en comparación con lo que comercialmente se paga por mucho menos difíciles estudios "de mercado" o "de factibilidad económica". No es de sorprender, por lo tanto, que en los últimos años de su vida, a pesar del enorme trabajo acumulado, Diego, como la mayoría de los mexicanos, pasó apuros económicos.

### Breve apreciación de sus aportes

Es suficiente lo dicho para que se entienda que Diego G. López Rosado fue un incansable trabajador intelectual, que cuajó una producción nada común por sus dimensiones, fruto de su voluntad, su orden y disciplina de trabajo, el tesón que supo poner en el cumplimiento de sus objetivos, la experiencia y el conocimiento acumulados que en cada etapa le sirvieron para ascender nuevos peldaños mediante el reordenamiento y utilización de las informaciones procesadas para encontrarles nuevas salidas (incluso recuerdo haber conversado con él sobre sus planes de trabajo personales para después de su jubilación, que incluían el de formar un banco de datos sobre la historia mexicana, propósito que, como vimos, realizó y utilizó en gran medida, tanto en las bibliografías patrocinadas por la UNAM como en otras obras), y fruto también de una ineludible vocación de investigador y maestro.

Por ser consecuente con esa vocación y legar su vasta obra, no obstante que no fue un opositor de los gobiernos "revolucionarios", pagó el precio de no subir por los otros peldaños reservados por el sistema de los "triunfadores": el precio de no figurar en cargos públicos vistosos y no sumarse a alguna gran empresa o dedicarse a hacer estudios para negociantes privados o el propio Estado, cuando tuvo la oportunidad de hacerlo, y el de no enriquecerse.

También puede advertirse sin dificultad que si bien su obra de economista abarca muy diversos temas, es en los de la historia económica mexicana, en los que su aporte sobresale, no sólo por su cantidad y cuestiones cubiertas sino también por su calidad. Para referirme únicamente a su *Historia y pensamiento económico de México*, quizás su obra más importante y que es el tronco de otros trabajos suyos, cabe recordar que los 6 tomos comprenden el Periodo Prehispánico, el Periodo Virrei-

nal y el Periodo Independiente, subdividido este último en tres etapas (1821-1880, 1881-1910 y 1911-1925), sucesivamente sobre los siguientes importantes temas: 1) agricultura y ganadería, 2) propiedad de la tierra, 3) minería, 4) industria, 5) comunicaciones y transportes, 6) relaciones de trabajo, 7) comercio exterior e interior, 8) sistema monetario y del crédito, 9) finanzas públicas, 10) obras públicas, 11) clases sociales y 12) partidos políticos. En rigor, el desarrollo de las cuestiones anteriores equivale a un libro de buen tamaño cada uno.

Como ya se dijo, en varias otras obras se ocupó de la historia de la burocracia, la comercialización de granos básicos, los mercados, el abasto, los servicios públicos y el costo de la vida de la ciudad de México, el peso mexicano, así como de *El contrabando en México*, aparte de numerosas conferencias sobre temas históricos, algunas de las últimas promovidas por el Seminario de Cultura Mexicana del cual fue miembro desde 1985, obras éstas que permanecen inéditas. Pendientes quedaron algunos proyectos bibliográfico-históricos sobre la crisis de la agricultura y otros temas.

Si la diversidad de investigaciones constituye por sí misma una aportación significativa, habría que decir que, sobre todo la producción de López Rosado durante sus dos últimas décadas, no sólo es una obra madura sino que exhibe un muy elevado nivel de profesionalismo en la distribución de los temas, en el manejo de las fuentes bibliográficas, estadísticas y documentales, en la clara redacción lograda, en la pareja aplicación de la metodología escogida por el autor, en el mantenimiento, en lo fundamental, de un mismo nivel de abstracción y en la fluidez y adecuado entrelazamiento del análisis particular y general, sin dar oportunidad a que se pierda el hilo central del argumento.

Desde luego su obra revela algunas limitaciones. Quizás sea válido lo que quien esto escribe señaló en 1967: "El trabajo de López Rosado no es todavía un ensayo de interpretación general de la historia económica de México, sino un ordenamiento monográfico de materiales prolijos y muy dispersos, cuya importancia no es necesario ponderar (...) por su carácter mismo tiene algunos defectos posiblemente inevitables dados sus propósitos principales de reunir y poner a disposición de los estudiosos dichos materiales, contribuir a resolver algunos problemas de la investigación histórica y aportar elementos para la docencia en las escuelas de Economía del país".<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Prólogo al tomo I de *Historia y pensamiento económico de México. Agricultura y ganadería-propiedad de la tierra*. UNAM. México 1968, p. 13.

La observación anterior, referida al primer volumen de su *Historia y pensamiento económico*, se apoyaba en hechos tales como el de que la división en etapas seleccionada es un tanto convencional, pertinente desde luego, pero sin que pueda resolver el tratamiento más profundo de las fases que, en particular en Periodo Independiente, marcan el desenvolvimiento del capitalismo mexicano y su imbricación con el desarrollo de este sistema en la escala internacional, necesidad tanto mayor en la etapa del capitalismo monopolista, propiamente la del imperialismo.

Aunque seguramente en menor grado, en los siguientes 5 tomos de ese mismo libro y en otros trabajos ulteriores, se observa una parecida limitación, si bien en algunos más recientes la periodización de la última etapa del Periodo Independiente se modifica un tanto y se alarga en algunos casos hasta cubrir los primeros años de la década en que ahora vivimos, aunque referida a temas mucho más específicos, constreñidos al estudio y descripción de problemas, datos, disposiciones legales, proyectos gubernamentales, mecanismos de funcionamiento, declaraciones de funcionarios, productores e intermediarios, sin un propósito crítico ni de explicación de las determinaciones impuestas por la acción del capitalismo.

Asimismo es una pena que no se haya planteado investigar la historia y el pensamiento económico de las fases posteriores a 1925, cuando precisamente se ha registrado el mayor desarrollo capitalista de México, se evidenciaron problemas como el de la crisis cíclica y los de la compleja crisis actual, paralelamente con un mucho mayor desarrollo de las ciencias sociales y del pensamiento económico en nuestro país (como en los demás de Nuestra América), cuestiones que necesariamente esperan a otros investigadores con una vocación tan acendrada como la de López Rosado.

En fin, la obra de Diego no se guió por el materialismo dialéctico pero tampoco por la historiografía más superficial, ni es propiamente apologetica del sistema. No rehuye la utilización de los trabajos sobre México de no pocos marxistas mexicanos y extranjeros, ni escatima la consideración del pensamiento de los intelectuales de izquierda y derecha más connotados y de los próceres más avanzados de cada periodo de nuestra historia, con independencia y espíritu crítico, y hace valiosas contribuciones documentales y análisis particulares sobre los temas de cada estudio. Mas no se propuso una teorización profunda ni esa interpretación general a la que se hacía alusión en mi prólogo escrito en 1967.

Diego no fue un crítico de los gobiernos de los años en que vivió — ya se dijo —, y sin embargo, a lo largo de los miles de páginas que escribió, campean las convicciones de un liberal, un permanente esfuerzo de objetividad y una cabal identificación con las luchas históricas del pueblo mexicano. Cabe expresar ahora que nunca concibió "la historia económica de México como 'un desfile de brillantes generales' y en cambio ha documentado y reúne numerosos hechos que permiten advertir la 'evolución de grandes intereses', como dijera (el argentino) Alberdi, así como los rasgos económicos y técnicos principales del modo de producción existente en México, desde una etapa que comienza (a escribirse) mucho antes del arribo de Cortés".<sup>4</sup>

#### A guisa de colofón

Restan unas palabras en este intento de semblanza de Diego G. López Rosado, que las autoridades y quienes fuimos sus colegas en el Instituto de Investigaciones Económicas deseamos imprimir en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, el órgano oficial del Instituto, como un sincero reconocimiento a la fructífera trayectoria de trabajo de un maestro nato y laborioso investigador, que si bien a diferencia de otros compañeros del IIE ya desaparecidos (Ramón Ramírez Gómez, José Luis Ceceña Cervantes y Benjamín Retchkiman Kirk) no llegó a comprometerse y a militar en las luchas de nuestro pueblo, en cambio portó consigo la impronta nacionalista y democrática de los mejores hijos de nuestra común Escuela Nacional de Economía, y menos aún estuvo contra los trabajadores ni defendió su explotación en ninguna etapa de nuestra historia, ni la progresiva y creciente entrega del país al poderoso capital trasnacional, en primer término al estadounidense, por la clase dominante-dominada mexicana.

López Rosado, nuestro compañero de otros años entendió la Economía como Economía Política y no como *economics*; como ciencia social y por lo tanto dedicada al estudio del hombre y sus problemas de existencia con vistas a su superación (o como una de las ciencias "que tienen que ver con el hombre (... el cual) es un factor continuamente cambiante. Es un producto de la historia", como escribiera Seligman en

<sup>4</sup> Ibidem, p. 14.

sus *Principios de economía*)<sup>5</sup>, y no como una técnica sujeta a inflexibles modelos que apresan por siempre a los humanos. Y confirmado por su trayectoria, más que la mayoría de economistas, como una ciencia histórica y no antihistórica.

En lo personal sólo tuve un trato propiamente cotidiano con Diego durante algo más de un año, de los últimos 19 meses en que retomó la dirección del IIEc, esto es, entre el 16 de noviembre de 1966 cuando me incorporé como investigador titular a tiempo completo en este Instituto y el 31 de diciembre de 1967. Pude confirmar en ese lapso lo que, en forma aislada y circunstancial, ya había tenido la oportunidad de apreciar fugazmente de las cualidades de Diego como secretario de la ENE cuando todavía fue alumno de ésta, como funcionario de la Secretaría de Industria y Comercio de la que también fui asesor, y como secretario auxiliar de la UNAM en la oportunidad de algunos trámites personales: su orden, disciplina, capacidad para realizar su propio quehacer académico y a la vez coordinar, distribuir y administrar el trabajo institucional y colaborar con los demás, con varios rasgos más que en la Universidad son imprescindibles: el respeto a todos los compañeros con independencia de rangos, de las posiciones políticas e ideológicas de cada quien y de personales simpatías y diferencias, y a la libertad de investigación y de cátedra, así como su capacidad para tomar iniciativas, defender sus puntos de vista, aceptar decisiones colegiadas y actuar en forma democrática.

Todas esas cualidades de López Rosado se hicieron evidentes en el funcionamiento del IIEc en el lapso de su gestión final, en que introdujo la práctica de una reunión semanal regular de todos los investigadores de tiempo completo —temprano en las mañanas de los lunes, puntual y ordenadamente, en forma expedita y a tiempo ceñido— para examinar juntos los asuntos planteados y distribuir responsabilidades.

Se discutió así a mediados de 1967 la conveniencia de gestionar la autonomía del IIEc respecto a la Escuela Nacional de Economía, de la que aquél había formado parte desde 1941, cuando fue fundado por el maestro Jesús Silva Herzog entonces director del plantel, y una vez adoptada la decisión en forma unánime por el pleno de los investigadores, de inmediato se constituyeron entre nosotros las comisiones que a iniciativa del entonces director y de manera previsoramente, prepararon los proyectos (de presupuesto, biblioteca, local, revista y otros) que

<sup>5</sup> Tomado de Alonso Aguilar M. *Economía política y lucha social*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1968, 1a. edición.

sirvieron de base para los primeros pasos de un Instituto ya independiente desde 1968, del cual Diego ya fue el director. El proyecto correspondiente elaborado por una comisión integrada por Alonso Aguilar Monteverde, Ricardo Torres Gaitán y por quien esto escribe, es el origen de *Problemas del Desarrollo*.

Al Instituto de Investigaciones Económicas le queda de la etapa anterior a su autonomía, una práctica democrática interna que en lo fundamental no sólo se mantiene sino que se ha desarrollado naturalmente con cambios acordes con su notable crecimiento en los 21 años transcurridos, que no sólo no fue interrumpida por la gestión de López Rosado sino que fue reforzada en su fase última, en la cual el número de investigadores y ayudantes del IIEc había aumentado en forma considerable respecto a principios de 1961, cuando este maestro e investigador pasó a ser el secretario auxiliar de la UNAM. Y le queda sobre todo el valioso legado de su trayectoria de investigador, en particular la que al parecer de quien esto escribe, es la obra más importante de López Rosado: la varias veces mencionada *Historia y pensamiento económico de México*, cuyo primer volumen fue concluido en 1967 y los otros cinco en años subsecuentes, contratados con nuestro Instituto por el acuerdo unánime de un Consejo Interno. Sólo lamento que, por circunstancias que ignoro, no llegó a incorporarse a la Academia Mexicana de Economía Política —todavía en formación— según la invitación que el Consejo Directivo de ésta le formuló hace dos años, a cuyos trabajos hubiera sin duda contribuido, como pocos, a dar impulso, en el campo de la historia económica de nuestro país.

### Perfil Profesional

Nació en Mérida, Yucatán el 6 de abril de 1918. En la capital de la República hizo las carreras de profesor normalista (1934-1936) y de segunda enseñanza (1936-1938) y la de licenciado en Economía en la UNAM (1939-1943), graduándose con mención honorífica en 1948.

A partir de 1936 desempeñó diversos puestos administrativos y académicos; los más importantes: presidente del Colegio de Economistas (1952-1954), director del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM (1954-1961 y 1966-1967), director general de Fomento Cooperativo de la Secretaría de Industria y Comercio (1959-1960), secretario general Auxiliar de la UNAM (1961-1966), director general de Planeación y Recursos Turísticos del Departamento de Turismo (1968-1970), geren-



te general de Centros CONASUPO de Capacitación Campesina (1972-1973), secretario ejecutivo de la Comisión Editorial CONASUPO (1973-1976), coordinador de la Sección de Economía del Diccionario Enciclopédico Mexicano del Instituto "Dr. José María Luis Mora".

Publicó numerosos libros entre los que destacan: *Atlas Histórico-Geográfico de México* (1940, 2a edición 1959). *Problemas Económicos de México* 1946 y 1960 (SEP) y 6 ediciones posteriores (UNAM), *La Política de Obras Públicas en México* (1948), *Curso de Historia Económica de México* (1954), UNAM y 4a edición (1981), *Ensayos sobre Historia Económica de México* (1957), UNAM, 3a edición (1965), *Historia Económica de México* (1965), *Historia y Pensamiento Económico de México* (6 tomos, UNAM, 1968-1974), *El Costo de la Vida en la Ciudad de México* (1974). *Historia del Peso Mexicano* (1975), *Los Servicios Públicos en la Ciudad de México* (1976), *Historia de la Agricultura y de la Ganadería* (1977), *Bibliografía de Historia Económica y Social de México* (13 tomos. UNAM 1979-1982). *La Burocracia en México* (1980), *Comercialización de Granos Alimenticios en México* (1981), *Los Mercados de la Ciudad de México* (1982), *Evolución del Control de Precios en México* (1982), *El abasto de Productos Alimentarios en el DF* (1988).

En varios periódicos y revistas publicó numerosos artículos sobre temas económicos y en diversos foros del país y del extranjero sustentó conferencias y participó en congresos y reuniones internacionales.

Fue profesor en las escuelas secundarias de la Ciudad de México, en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, en la Escuela Nacional de Agricultura y en otras Instituciones de Educación Superior.